

FILMS SELECTOS

30
Cts.

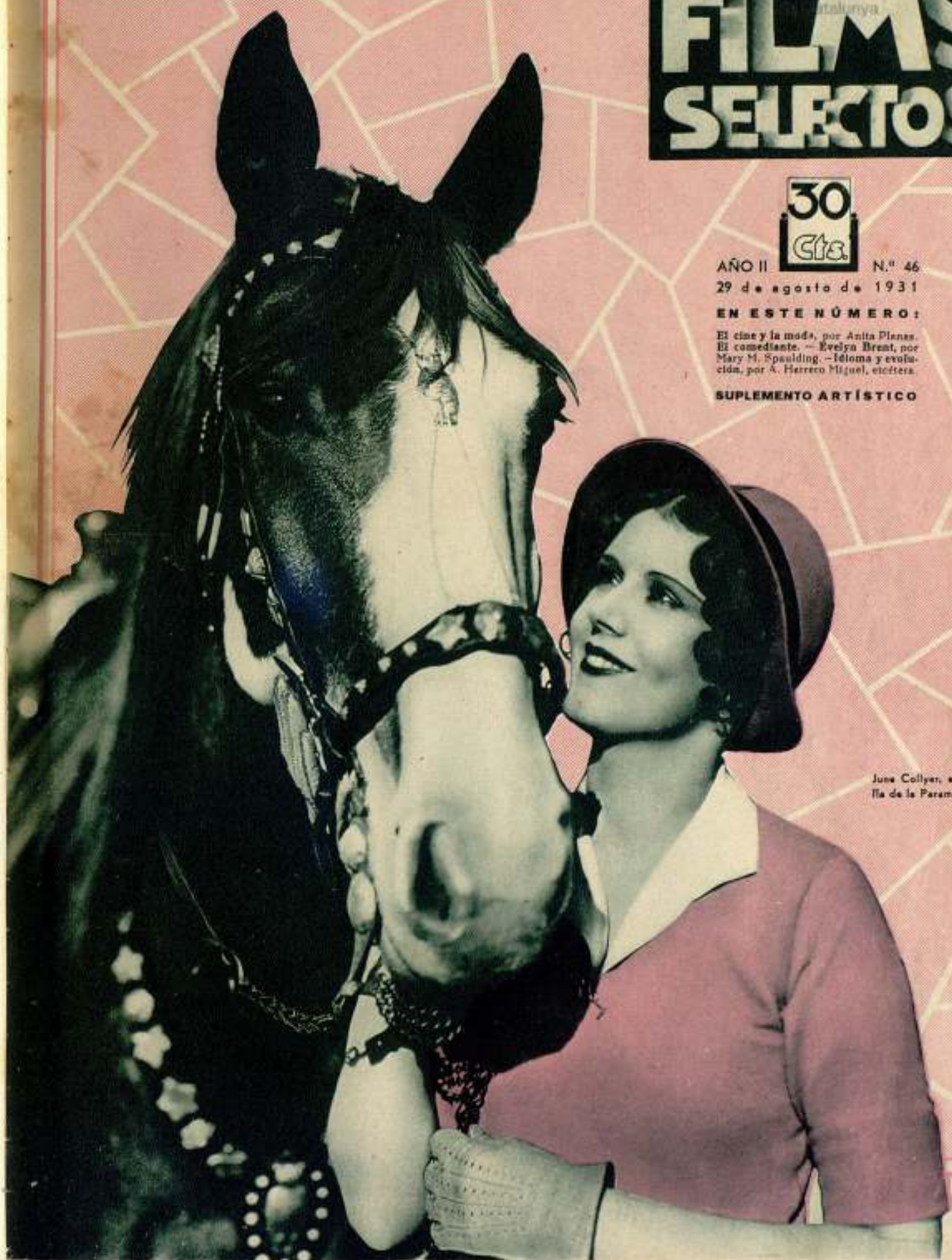
AÑO II N.º 46
29 de agosto de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda, por Anita Planas.
El comediante. — Evelyn Brent, por
Mary M. Spaulding. — Idioma y evolu-
ción, por A. Herrero Miguel, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

June Collyer, estre-
lla de la Paramount.





Virginia Fábregas, actriz de la M.-G.-M.,
en la película "Estrella negra"

DIVAGACIONES CINESCAS

POR UNAS FOTOGRAFÍAS

ALGUNAS veces, al salir del cine y mirar las fotografías que se exhiben en la puerta, nos vamos a casa con la impresión de que nos han estafado.

Porque, en efecto, antes de formar cola frente a la taquilla, nos gusta entretenernos viendo esas magníficas fotografías enmarcadas en cartulinas «ad hoc», sirviendo de anuncio gráfico, reproducen las escenas más interesantes del film.

Y — claro está — al ver las actitudes sugestivas de los actores, las escenas de conjunto de la comedia, la magnificencia del decorado..., apreciamos, por deducción, lo hermosa que ha de ser esa película que tanto ha ponderado la prensa.

Entramos, pues, así, animados, en el cine, y — por fás o por nefas o por lo que no es ni nefas ni fás — resulta que la cinta aquella no nos gusta... No es que esté mal presentada, ni que el argumento sea insulso, ni que los actores trabajen mal... No, no es nada de eso... Pero, sencillamente, no nos ha gustado, y no lo podemos remediar.

Salimos, entonces, del cine con el ánimo mucho menos «animado» que cuando entramos. Y, según vamos saliendo hacia la calle, siguiendo la lenta procesión del público, vamos haciendo cálculos, con el espíritu materialmente aplastado por la decepción sufrida. Y, de pronto, la mirada se nos escapa de esa vaguedad característica de los momentos de depresión y se fija intensamente en aquellas mismas fotografías que antes de entrar en el cine nos hicieron concebir tan buenas esperanzas del film.

¡Oh contraste incomprensible! Aquella escena que tan pomposamente ostenta la fotografía de la puerta no la hemos visto en toda la proyección... Ni aquel gesto del héroe corresponde a ningún momento de la cinta... Ni aquel paisaje se ha visto en parte alguna... Ni aquella otra escena puede ligarse correlativamente con ninguna de las que acabamos de ver...

¿Qué ha sucedido? ¿Es que han mutilado despiadadamente la película? ¿O ha intervenido la censura de no sabemos quién, para suprimir lo que a su antojo le ha parecido bien?

No queremos saber razones que convengan, ni indagar causas que justifiquen cosa alguna. Lo positivo, real y palpable, es que nosotros hemos entrado en el cine sugestionados por unas fotografías estupendas, y nos han proyectado

una película que apenas si guarda un ligero contacto de analogía con las «fotos» exhibidas en la puerta. E, indudablemente, por eso no nos ha gustado la película, y nos duele el dinero que hemos gastado.

La indignación sube de punto, y nos acometen unas ganas locas de gritar. Queremos protestar contra el engaño de la película y pedir a voz en grito que nos den la de las fotografías, que es la que íbamos a ver. La mente se nos ofusca, y ligamos ya el caso con todos los males y deficiencias de los cines... Se nos ocurre hablar de los «abusos de las empresas», de que «no hay derecho a hacer lo que hacen», de que «eso es estafar al público»...

Como la protesta de uno solo carece de valor, dejamos de repente de mirar las fotografías y nos volvemos para hacernos solidarios con todos los espectadores que salen descontentos y seguramente quieren protestar como nosotros. Vamos a enardecernos con nuestra indignación y contribuir a que... Mas, ¡oh desilusión! Los espectadores han pasado todos indiferentes ante las fotografías de la puerta y sigue cada uno el camino de su casa con un gesto de olímpica seriedad.

Nos quedamos como si nos hubiesen echado un jarro de agua fría. Sentimos íntimamente el sofoco del ridículo. Hasta que pensamos que, al fin y al cabo, la cosa no tiene importancia. A los empresarios les interesa dar siempre, aunque sólo sea por egoísmo comercial, cosas que atraigan al público, y cuando, en este caso, no nos han dado las escenas de esas fotografías extraordinarias, ¡por algo será!... A lo mejor, esas escenas hacen alusión a cosas desagradables, o corresponden a pasajes monótonos, pesados, insustanciales... Decididamente, no hay por qué protestar contra lo que ya está bien.

V con otro gesto de olímpica superioridad, volvemos la espalda al cine y nos vamos tranquilos a casa.

¿Tranquilos? ¡Sí, tranquilos! Pero..., acaso no del todo, porque, en el último momento de la noche, cuando vamos a apagar la luz para acostarnos, aun seguimos pensando, entre hostezo y hostezo:

«Pues, señor, ¿por qué demonio pondrán en la puerta las fotografías de tantas escenas que luego no han de salir en la película?»

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
directori
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 204. D. 022
BARCELONA

DELICACIÓN EN
MADRID: 1100001
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valiente, 21 y 22



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Ginebra
Trimestre 375
Sexto trimestre 750
Un año... 1.15

América y Portugal
Trimestre 375
Sexto trimestre 750
Un año... 1.15



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 375 pts. Semestre, 750 - Año, 1.15
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1.19

Nombre

Calle

Población

núm.

Provincia

Deseo suscribirme a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A por no del 1.º

El importe se le remitirá por giro postal número

importe en

en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de (Fecha)

de 1931

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

A continuación damos una relación de lectores que solicitan correspondencia con señoras aficionadas al cine, pero una vez más advertimos a cuantos hacen estas demandas que no publicaremos ninguna si no nos autorizan para dar sus señas en estas columnas, a fin de que se les conteste directamente. En los demás casos daremos por recibidos las demandas, pues, como ya comprenderán nuestros lectores, sobre el nuevo trabajo que va en esta sección, nos es imposible establecer una escala de servicio a domicilio.

Solicitan correspondencia: Vicente Alvarez, Herrera, 1, Don Benito (Badajoz); Juan Calamero Ayente, Don Benito (Badajoz); Carlos Trullas, Paseo San Juan, 152, 3.ª, 1.ª, Barcelona; José Herrero Fernández, Colegio San Bartolomé y Santiago, Granada.

N. de la R. — Los números que de *Films Selectos* solicita están agotados.

Ramón Centeno, Serrano, 70, Madrid.

N. de la R. — El director de *Films Selectos* agradece sinceramente las amables frases que tiene usted para la revista y el atento ofrecimiento que hace.

Alberto Bendayan, Banca Gallego, Alcázarquivir (Marruecos); Geo. Martin, Lista Carroas, Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias); Angel Maresca, Arco del Marqués, 4, Alagón (Zaragoza); J. S. C. Portany, 6, 1.ª, 2.ª, Tortosa.

324. — *Ich liebe Dich* desearía de algún amable lector quisiera enviarme por medio de *Films Selectos*, la letra en español del vals de la película «Sous les toits de Paris».

325. — Un apasionado admirador de *Lofti del Río* desearía que algún amable lector le contestase si la gran Dolores del Río tiene en la actualidad contrato con la Fox.

También desearía saber si la Jacobini y Eugene O'Brien trabajan para el cine en la actualidad y sus direcciones.

326. — Un admirador de los *taliers* desea saber los letras de *La Paloma* y *El alegre marinero*, películas las dos de dibujos, proyectadas en el Coliseum. También desearía saber la letra en francés de «Cuando un hombre», canción de la película *Sous les toits de Paris*.

Tengo mucho interés en saber si de la película *El gran chorro* se han hecho varias versiones, pues en esta revista he visto algunos retratos que no son de la versión proyectada en Barcelona.

Y, por último, desearía saber si El Brendal habla en español en la película Fox, y si el que hace el rol de Flack, el Rojo, trabaja también en la versión inglesa.

Muchas gracias a quien conteste.

327. — Desearía adquirir un pequeño retrato de Dolores del Río y otro de Greta Garbo. Haré algún lector o lectora que quiera desprenderse de ellos? Ofrezco, en cambio, retratos tamaño postal de Maurice Chevalier, Ramón Novarro, Jeanette MacDonald, Laura La Plante, John Gilbert, etc.

Diríjase a Mariano Ruiz, A. de Perbes, Puente de Aznar (Córdoba).

328. — Alejandro desearía canjear y comprar fotografías de artistas del cine, con aficionados. Pueden dirigirse personalmente o por escrito a Paseo de Gracia, 30, 1.ª, 2.ª, Barcelona.

329. — Dice L. S. B.: Ven que *Gigolo* desea fundar una Peña cinematográfica. Como yo no vivo en Barcelona y por tanto no puedo entrar a formar parte de esa Peña, que con tanta simpatía veo, hago presente a *Gigolo* que me sería muy grato mantener correspondencia con él de asuntos de cine y demás. Para ello le envío mi dirección, esperando de su amabilidad que me indique la suya para poderle contestar. Mi dirección es: L. S. B., Vázquez Camarasa, 50, principal, Alameda de San Juan (Badajoz).

330. — Soñó desear saber de algún amable lector si en Barcelona existen estudios cinematográficos. En caso afirmativo le interesarán sus nombres y el de algunas películas hechas por tales casas.

331. — Duquesa del Taborín pregunta: ¿Habrá alguien que quisiera darme la dirección de Roberto Rey, protagonista de *Un hombre de sueldo*?

¿Quiere algún lector cambiar una fotografía de Marion Davies, de 30x25 cms., por una de Ramón Novarro, Clive Brook o Charles Farrell?

Por último, ¿quiere alguien sostener correspondencia para hablar de cine con la Duquesa del Taborín?

CONTESTACIONES

275. — Demanda 137: Las películas que han filmado juntos Greta Garbo y John Gilbert son las siguientes: *El demonio y la carne* (título en inglés, *Flesh and devil*), *Ana Karenina* o *Todo por el amor* (título en inglés, *Ann Karenina*), y *La mujer ligera*, con Dorothy Sebastian y Douglas Fairbanks, Jr.

Entre los más aficionados al tenis y al golf de los artistas del séptimo arte, está la pareja Joan Crawford-Douglas Fairbanks, Jr.

George O'Brien nació el 16 de mayo de 1900, en San Francisco de California. Es hijo de Daniel O'Brien, jefe de la policía de San Francisco, desde 1926. Sus antepasados son irlandeses y franceses. Recibió la educación en la escuela Politécnica, llamada Colegio de Santa Clara. Llegó a ser campeón de boxeo en el Pacífico. Licenciado en marina en 1919, pasó a estudiar medicina, que más tarde abandonó para ser camarero de Tuna Mix, y poco después ingresó en el cine, ya como protagonista en *El caballo de hierro*. Practica toda clase de deportes. Es moreno, de ojos azules y cuerpo de atleta, mide 1,79 metros de estatura. Soltero y ha querido casarse con Janet Gaynor, lo cual no quiso. Su primer film parlante fue la magnífica producción de la Warner Brothers *El arco de Noé*, con Dolores Costello. Ahora está interpretando otra para la Fox, cuyo título en inglés es *The loneliest end*, sin adaptar todavía al español.

Sus más importantes producciones mudas son: *Vulgar*, *Tenorios de mar*, *Carne de mar*, *La dama pintada*, *Del abismo a la cumbre*, *Demencia*, *Con gracia y paciencia*, *La bestia del mar*, *Siempre la danza*, *Amorcer*, *El paria*, *El águila azul*, *Tiplotis*, *Mi vida en las montañas*, *Madre mía*, *El triunfo de la audacia*, *Cadenas de honor*, *La invasión de Johansen*, *El tesoro del pájaro*, *La represa de la muerte*, etc.

Bébé Daniels, María Casquana y Dolores del Río tienen los ojos color castaño oscuro; Norma Shearer y Mary Brian, azules; y Clarita Bow, pardos.

276. — Demanda 138: Para poseer fotografías dedicadas de los artistas que desee, no tiene nada más que escribir pidiéndolas, a los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, 1540, Broadway, New-York, para Nils Asther, José Crespo y Greta Garbo; para Charles Farrell, Fox, 850 Tenth Avenue, New-York, y para Chevalier, Paramount, Paramount Building, New-York. El quiere modelo de carta, en inglés, vea el número 11 de esta revista. Enviense con la petición 10 centavos o 25 o un dólar, según el tamaño del retrato, en un bote internacional equivalente, por cada fotografía pedida. Las cartas para América se franquen con un sello de 23 centavos y el tiempo que tardan en contestarle depende de las cartas que tengan.

277. — Demanda 139: Aunque María Alba no tiene dirección fija por trabajar casi siempre en distinta casa, escribale a la Metro-Goldwyn-Mayer, 1540 Broadway, New-York, que es la casa en que con más frecuencia filma por ahora. Lo de Raynal Torres, también la misma.

278. — Demanda 140: La muchacha rubia que hace el papel de «Luís» en la cinta Fox *Los cuatro dioses*, es Nancy Dressel.

279. — Demanda 141: Corinne Griffith está casada con el conocido hombre de teatro Walter Moreau, y, con niños, divorciada de Wesley Campbell. Nació en Tarranton (Texas), el 24 de noviembre de 1897. Perteneció alimamente a la First National Pictures, pero en la actualidad no trabaja para ninguna, ya que se retiró de la pantalla por no servir para el cine parlante, por lo cual la First le rescindió el contrato, indemnizándola, como es natural.

280. — Contestación a la demanda 145, formulada por *Un soñador*:

A su disposición tengo una extensa biblioteca de la actriz Norma Shearer, y como le interesa la puedo remitir, si tiene a bien indicarme su dirección, por correo; lo más es: Fernanda San Pedro, Prim, 18, Madrid.

281. — Novas de Albarce tiene el gusto de notificar a *Una canaria* que la dirección de Juan Torrens es Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

Dos contestaciones de *Un admirador de la talavera*:

282. — Para F. M. (demanda 143): En efecto, Esther Halston no ha retirado del cine debido a la cantidad poco fotofónica de su voz.

Las canciones de *Alta sociedad* no tienen traducción española. Respecto de la artista cuyo nombre es María Villalobos, el nombre que usa en el cine es Luge Vélez.

283. — Para Golondrina (demanda 115): Ramón Novarro, cuenta en la actualidad treinta y un años. Su verdadero nombre es Ramón María Samaniego Novarro. Tiene los ojos y el pelo negros. Habla el español correctamente, y en efecto, es de México.

La cinta de *La Troja* está ya hace medio año terminada, pero no se proyectará en las pantallas españolas, porque en la sección de presentación que se hizo en Madrid, los críticos calificaron la película de verdadera española, y como la M.G.M. no quiere cambiar el título, y por otras causas que no hacen al caso, no veremos la película. Es lástima, porque es bastante divertida desde el punto de vista de las decorados y vestidos.

Cinco contestaciones de *Rosendo Albaladejo*:

284. — Para *Fox y preguntas* (125): Curiosa desconocida: la dirección de Jenny Jugo es la siguiente: Kurfirstendamm, 152, Berlin W. Siento no poder complacerla en lo demás.

285. — Para *Un suceso* (127): Con agrado le comunico que la dirección de Maurice Chevalier es: Paramount Public Studios, Hollywood (California). Y la de la exquisita Mona Marie Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California). Hasta más ver.

286. — Para *Diego Méndez* (130): No, señor. Charles Farrell y Charles Morton no constituyen una misma persona; son dos diferentes. A tal grado llega la diferencia, que no poseen de parecido alab el nombre (en el sentido sentido de la palabra) y el ser los dos actores de cine. La demostración de esta aserción no puede ser más sencilla: Charles Farrell nació en 1905, es moreno, y tiene el cabello negro y los ojos pardos, mientras que Charles Morton nació en 1900 y es rubio, con los ojos azules.

En su segunda pregunta va usted más acertado. En efecto, según mi archivo, el protagonista de ambas películas es Charles Farrell. A su disposición.

287. — Para *Una aficionada al cine* (131): La dirección de los admirables artistas Janet Gaynor y Charles Farrell, que pide, es, simpáticos desconocidos: Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

Atentamente y reconociendo sus gracias, quedo a su disposición.

288. — Para *Anita* (135): Las fotografías que ve usted expuestas como carteleras en los cines no se venden, incomparable Anita. Dichas fotos las envía la casa productora a la empresa del cine para que ésta las utilice con fines de propaganda.

Sin embargo, si usted posee verdadero interés en adquirir alguna foto, lo que puede hacer es que, cuando usted considere que la exhibición de la película está finalizando en el cine, se dirija a él y la pida, y no duda que posará usted la anhelada fotografía.

Que vea accedidos sus deseos es el mayor placer que recibirá su servidor.

IMPORTANTE

A TODOS NUESTROS CORRESPONSALES

Ante las reclamaciones que persistentemente venimos recibiendo sobre la irregularidad en el recibo de los paquetes, hacemos constar aquí que todos los envíos quedan hechos, a lo sumo, el miércoles de cada semana, a fin de que puedan llegar a su destino antes del sábado, día oficial de salida de **FILMS SELECTOS**.

Por tanto, el retraso con que llegan los paquetes a su destino no obedece a causa alguna de esta Administración, sino a deficiencias del servicio de Correos, deficiencias que lamentamos nosotros tanto como nuestros corresponsales.

Lo que hace de noche Leila Hyams

Cuando me presentaron a Leila Hyams, quedamos de acuerdo para hablar y contar su interesante vida a los lectores de FILMS SELECTOS, pero no puntualizamos el día, la hora y el sitio. Por este pequeño detalle, han pasado muchos meses sin que viera logrado mi intento de interviú. En los estudios de la «Metro-Goldwyn-Mayer» la hallé hace pocos días, y nos pusimos a charlar de cosas indiferentes, hasta que la interrogué:

—¿Cuándo vamos a celebrar una interviú, Leila?

—No puedo. Es completamente imposible. Durante el día no dispongo de cinco minutos. Como no la hagamos aquí, aprovechando pequeños momentos de descanso, lo veo imposible — me respondió.

—Es una gran contrariedad para mí y para mis lectores — le repuse.

—¡Más lo siento yo! — exclamó, poniendo en su gesto un bello mohín de disgusto.

—Puesto que no tiene tiempo durante el día, ¿por qué no la celebramos de noche?

—Bien; si quiere usted pasar una noche en mi compañía, encantada.

Sé que esta frase va a tener una maliciosa interpretación en España, pero aquí no tiene importancia. Los caballeros salen con las señoras y señoritas, sin que les quie otra intención que divertirse.

Me esperaba Leila. Al verme aparecer, me dice:

—¿También se acuesta a las ocho, como en su país?

Le hago ver que es un error el que crea eso. Caminando hacia el restaurante, le voy explicando el significado del timbo. Ya convencida, me espeta:

—¡Español chulo!

Otro error que le tengo que explicar. Con tanto artista español, Leila Hyams aprende frases y las interpreta sin saber exactamente su significado... y yo estoy haciendo de profesor.

—¿Cuándo empezamos la interviú?

—No; interviú, no — me contesta con cara de niña contrariada.

—Entonces, ¿qué?

—Usted cuenta a sus lectores mi vida de noche. ¿No le parece interesante?

—¡Magnífico!

Así es lector, que si bien pierdes con no saber la biografía de Leila, ganas con saber lo que hace de noche esta figura genial de la pantalla.

Cenamos. Leila, come un poquito de verdura cocida, una pechuga de pollo y mucha fruta. Esta es su cena. Guarda un régimen severo para conservar la línea. Me explica detalladamente sus comidas: por la mañana fruta, mucha fruta; al mediodía algunos entremeses de fácil digestión, un poco de pescado y más fruta; y por la noche lo que he visto. Por nada varia su «menú».

Terminamos de cenar cerca de las diez de la noche, y Leila me dice:

—Ahora al «cabaret», como todas las noches.

Hacia uno nos dirigimos. Ya instalados en una mesa, pedimos un refresco y bailamos. Unas veces juntos y otras se-

parados. El ejercicio del baile es el último que practica durante las veinticuatro horas del día. Cerca de las dos, salimos del «cabaret». La acompaño a su casa, dando un paseo, que también resulta un ejercicio, aunque Leila no lo cree así.

Y cuando estamos a la puerta de su mansión, le indico:

—Y el resto de la noche ¿qué hace?

—Ahora me doy una espléndida ducha, y a dormir.

—¿Nada más?

—Alguna noche antes de dormir, sueño con conseguir algún capricho insignificante, porque creo que es lo que me falta para ser completamente feliz. Un nuevo modelo de traje, un sombrero, cualquier cosa.

Esta es la vida de noche de la gran artista que descubrió Henry Clive, dándole el principal papel de «Jimmy el misterioso», sacándola del teatro para ingresar con verdadero éxito en la pantalla, y que actualmente está filmando la película «No se fie de las mujeres», hablada en inglés, que al mismo tiempo está filmando en español nuestra actriz Catalina Bárcena.

MARIO PALERMO
Hollywood



FILMS
SELECTOS

¡MUDO O SONORO?

LO QUE OÍ EN UN ESTUDIO A
ALTAS HORAS
DE LA NOCHE



Cámaras que antes eran reinas absolutas en los estudios y hoy han de compartir su trono con el micrófono.

En un rincón del estudio la mano del tramoyista ha reunido una cámara y un micrófono. La cámara, con ese misterioso lenguaje que sin duda tienen las cosas, ha protestado contra lo que ella juzga «deshonrosa promiscuidad con un advenedizo».

El micrófono contesta y se entabla la siguiente discusión:

MICRÓFONO. — Estoy harto de tus murmuraciones.

CÁMARA. — Y yo de tu ruido infernal.

MICRÓFONO. — Quien te oiga llamar rui-

tardará en dejar de serlo. El cine sigue contando con los elementos que antes tenía y sería tonto que prescindiera de ellos. Recuerdo algunas obras de teatro en que hay escenas que se desarrollan en el Japón, en la India, en el África. Naturalmente, el espectador ha tenido

do infernal a la música, al canto y la palabra, se retiró de ti.

CÁMARA. — Nada quiero saber de todo eso. Yo vine al mundo para recoger la poesía oculta del silencio, que es el lenguaje de las almas. Tú a mi lado, no eres más que un intruso.

MICRÓFONO. — El público manda, querida, y bien está demostrando que ya no te quiere sola. Te faltaba algo y ese algo no era más que un buen esposo que formara contigo la unión perfecta. Es inútil que protestes. Sé lo que vas a decirme. Tú y los pocos amigos que te quedan decís siempre lo mismo: «El cine ha dejado de ser cine». Y eso no es verdad... Ahí tienes «El desfile del amor». Esta opereta es esencialmente cinematográfica... Adapta a teatro y habrá perdido todo su mérito.

CÁMARA. — Cítame otra.

MICRÓFONO. — Poder citar una cuando el cine sonoro es todavía un recién nacido, me parece suficiente. Acuérdate del tiempo que tú has necesitado para llegar a ser lo que ultimamente has sido con «Ben-Hur», con «Amanecer», con «Los diez mandamientos»...

CÁMARA. — ¡Cuántos grandes artistas han caído por tu culpa!

MICRÓFONO. — ¡Y cuántos, gracias a mí, surgirán! Tampoco puedo citarte más que uno por ahora, pero también creo que es bastante.

CÁMARA. — Estoy de Chevallier hasta la coronilla. Ten presente que el cine sonoro no ha de ser sólo opereta y que cuando pretenda ser otra cosa es teatro.

MICRÓFONO. — No tardará en dejar de serlo. El cine sigue contando con los elementos que antes tenía y sería tonto que prescindiera de ellos. Recuerdo algunas obras de teatro en que hay escenas que se desarrollan en el Japón, en la India, en el África. Naturalmente, el espectador ha tenido

que ver un Japón, o una India, o un África pintados en decoraciones.

CÁMARA. — Que es como suelen verse en las películas.

MICRÓFONO. — Pero nadie te impide trasladarte a esos países para impresionar las escenas en un medio auténtico y real. Muchas veces lo has hecho. Eso depende de la calidad de la película. El teatro, en cambio, sólo podría tener un escenario real si los espectadores se avinieran a realizar un viaje cada vez que se hubiera de cambiar la escena, lo cual resulta, sin duda, un poco incómodo y caro. Ernest Lubitch, ese señor que tan magistralmente nos maneja y que ha hecho películas mudas como «El Patriota», dice que «el cine silencioso sólo logra su objetivo cuando comunica al espectador la sensación de la palabra». En verdad, no sé qué inconveniente puede encontrar el espectador en que le substituyan un largo gesto por una breve palabra. Eso aparte de que el gesto seguirá conservando su valor. Fíjate bien en que yo no soy un suplantador tuyo, sino un colaborador fraternal.

CÁMARA. — Un colaborador que a veces molesta.



Ahora, para filmar, es necesario que penda en el centro de la escena el micrófono, nuevo rey y tirano de los estudios.

MICRÓFONO. — Ya aprenderé a callar oportunamente. Piensa que ahora sólo soy un niño y tengo todos los defectos de la infancia: audacia, torpeza, imprudencia. Pero deja que papás como Lubitch me cojan por su cuenta... Lo indudable es que un grito, un disparo, una tempestad, un sollozo, una carcajada, y otras muchas manifestaciones del alma y de la naturaleza, resultan, sin

ros amigos, mejor dicho, un matrimonio perfecto.

La Cámara y el Micrófono callaron... No volví a oír la voz de una ni de otro. Pero ¿acaso la había oído antes?... ¿Acaso habían hablado la cámara y el micrófono? ¿No había sido todo un sueño?

Sueño o realidad, es el caso que en sus palabras he creído ver alguna luz. Por eso quedé copiado.

José Barza



...pero para obtener expresiones así — verdaderos poemas silenciosos — la colaboración del micrófono es y será siempre inútil.



Evelyn Brent, como aparece actualmente en el film de Columbia «La mujer pagana».

ESCENA Y PANTALLA

EVELYN BRENT

Crónica de Norteamérica especial para "Films Selectos"

por MARY M. SPAULDING

FILMS
SELECTOS

La primera vez que me encontré frente a frente con la actriz Evelyn Brent, mi rostro, como el de ella, llevaba la máscara del maquillaje...

Ambas actuábamos frente a las luces de Kleigg. Solamente que Evelyn era la estrella. Yo, la ávida aventurera del periodismo, ansiosa de beber, en la fuente misma del «set», informaciones respecto a la farándula maravillosa e idolatrada por aquellos que la ven de lejos...

Era en el estudio de la Paramount, y Evelyn representaba el papel de dama joven de Clive Brook, mientras que George Bancroft era el «villano» del film.

Yo, perdida entre el ejército de anónimos, absorbía cada detalle. Estudiaba con fruición a las tres personalidades principales de la película y en general

a la turba de muchachas que componen la «atmósfera» en un film, y que, posiblemente, son más interesantes que cualquiera de las estrellas famosas. Esto es, para el observador que abarca los detalles; para el que puede asomarse al alma multiforme de esa legión de pobres ilusas, que constantemente se empeñan en posar, sosteniendo con sus cuerpos y sus almas una posición incómoda, con la esperanza sublime de que un director las «descubra» y las eleve, de la mañana a la noche, al rango de «estrellas». He aquí la enorme, la monstruosa mentira de Hollywood. La crueldad de este medio en el cual se mueven tantos intereses, creados por la necesidad, por la miseria sombría, por la lujuria, la concupiscencia y la vanidad...

Pero volvemos a Evelyn Brent.

Entre la madeja complicada del «set» la contemplaba. Y no sé si por moroso deseo de encontrar remotas y sombrías historias misteriosas en las herméticas almas de mis semejantes, o si por un esfuerzo de concentración y estudio psicológico; pero lo cierto es que aquella muchacha me dió la sensación de un ser amargado, decepcionado de la vida, que miraba con profundo desdén a cuanto la rodeaba.

La boca, roja como una herida, apenas podía disimular el rictus sarcástico. Los ojos, negros como abismos, ojos de infinitas variaciones, se fijaban en las cosas con esa negligencia de los que estamos muy cansados o terriblemente decepcionados.

Cuando el momento de la acción pasaba, la bella heroína del film se sentaba quieta, muy sola en un rincón, y sus morenas manos por las cuales serpenteaban hilillos azules apenas perceptibles, caían sobre la falda, en un sublime abandono, como un par de palomas rendidas, que ya no pueden volar más.

Observándola me decía: ¿Será orgullosa?... ¿Cree acaso que haber llegado a la posición envidiable de «estrella» la coloca en el firmamento infinito, inaccesible a los mortales?... ¡Bahl, si es cierto que tiene talento como aseguran, es imposible la hipótesis: una mujer inteligente no se dejaría engañar por el «minuto» de gloria, puesto que ésta jamás ha dejado de ser efímera. Evelyn sabe que los ídolos más grandes de la humanidad han tenido que llorar abandonados en un desierto polvoriento, o en la soledad del pedestal, cuando la ingratitud de los pueblos ha corrido en pos de nuevas emociones. Y que las amables artistas de ayer no son hoy sino sarcásticos motivos de comparación.

El alma de aquella artista me interesaba. Sus ojos eran una bella paradoja: luminosos un instante y vagos, lejanos, indiferentes, después... Cuando sonreía daba la impresión de que hubiera querido hincar los dientes blanquíssimos en alguien... Y al llorar, en alguna escena dolorosa, su llanto corría quieto, con una rara e inquietante voluptuosidad...

¡Debe de ser una mujer interesante! Un alma de infinitos desdoblamientos — me decía yo.

Tres días la vi trabajar. De seguro que si ella sabe que aquella «extra» que le seguía los pasos era una periodista, hubiera echado mano de eso que en los estudios cinematográficos llaman «temperamento», y que en castellano castizo decimos «malacrianza», y hubiera ordenado que el testigo de vista indiscreto se alejara de allí... Pero precisamente por estar familiarizada con el medio, mis escapadas como extra o partiquina en los films eran románticos incógnitos que solamente el alto Departamento de Publicidad conocía.

Me pude, pues, saciar en la contemplación de Evelyn Brent durante aquellos tres días en que yo tomaba parte en la farsa. Farsa doble de mi parte. Y entonces llegó el momento culminante en que sería presentada a la actriz en mi carácter de «reporter». Nuestra primera entrevista fué breve. Cansada, al teminar la dura labor de cada día, Evelyn desaparecía rápidamente, refugiándose en los discretos y multidos confines de su auto que la esperaba. Pero la artista, con aquella sonrisa a medias,

y con la vaguedad sería de sus ojos negros, me invitó a verla de nuevo en su casa.

En sociedad, una invitación hecha en aquellas circunstancias y tono de voz, no pasa de ser una cortesía sin transcendencia. Y la persona invitada no espera ver de nuevo a quien hace la invitación..., pero en un estudio, y en presencia de una estrella de cine las cosas reales pasan a la categoría de fantásticas, y éstas toman caracteres de realidad tangible.

Así, un día aproveché una oportunidad y recordé a Evelyn la entrevista pendiente.

Evelyn es latina, a pesar de haber nacido en tierra yanqui. La madre de la artista es italiana. De modo que conoce nuestra decantada cortesía y el desastroso efecto que haría en el espíritu «sensible» de un periodista una evasiva cualquiera. Así, Evelyn me llevó a sus dominios privados: su hogar.

Podría haber analizado el carácter y las distintas modalidades de la «estrella» solamente observando la sobriedad elegante del ambiente que la rodea. Los detalles sutiles, delicados, artísticos y huérfanos de toda pompa que componen su hogar pudieron bastarme para penetrar en el alma de la Brent. Pero mi buena fortuna me llevó más lejos. Me llevó a tener ideas, puntos de vista, afinidad, en fin, con ella. La conversación que comenzó entre un discreto bostezo de «five O'clock» y la consabida taza de té, de pronto, gracias tal vez a cualquier frase feliz que rozó el espíritu de aquella artista silenciosa y sombría, abrió horizontes de cordialidad entre las dos.

Filosofamos un poco, ligeramente. Nos apartamos del margen frívolo de estos conocimientos fortuitos y emprendimos una senda de confidencias discretas, suaves, hasta que las sombras de la tarde que caía pintaron en las paredes mil fantasmagorías.

Y entonces, amparadas por aquella corriente de mutuo entendimiento y de quietud, mientras el Día dormía placidamente y la Noche sacudía su pereza asomándose al balcón de la naturaleza, Evelyn me contó su historia:

— ¡A edad!... Las líneas de los semblantes, Mary, no son siempre prueba irrefutable de muchos años vividos, sino de pocos años sufridos intensamente... Yo, por ejemplo, pareczo mayor de edad de lo que en realidad soy. Yo apenas sé reír. Mi infancia no tuvo carcajadas. Fué la infancia estéril, aplastada, de la niña que mira de frente a la miseria, la tragedia espantosa mientras que el espíritu, soñador, comprende la impotencia de luchar y espera el fracaso.

Imagínese que mis padres nunca tuvieron la responsabilidad absoluta y cuidadosa de un hogar. Se casaron sin haber apenas salido de la pubertad: ella de trece años, él de diez y siete... ¡Yo nací el mismo día que mi madre cumplía catorce años! ¡Puede calcular qué sentido del deber podían tener!... Mi pobre padre tenía delirio por las peligrosas carreras de caballos. Vivía al margen de toda preocupación; a excepción de admirar a mi madre, que era muy bella, y de contemplar extático los ejemplares del noble bruto que entraba en la contienda, mi padre no comprendía la gravedad de los problemas que afectan al resto de la humanidad.



Evelyn Brent y William Powell en una escena de la película «La última orden»

(Foto Paramount)

Y un día, siendo aún muy pequeña, le vi llegar, bañado en sangre, los exhaustos brazos colgando, el rostro contraído por el dolor, en una camilla de donde pasó a la caja que guardó para siempre sus restos mortales...

¡Aquella tragedia se fotografió para siempre en mis pupilas!... Fué la pesadilla que llenó mis sueños de niña, y que me despertaban muchas noches bañada en sudor!

¡A los catorce años conocí la orfandad en todo su horror! ¡Mi madre murió y quedé sola, y en la peor de las soledades: sin un centavo! No sabía hacer nada. No tenía más que la educación recibida en una escuela pública de Nueva York, adonde vinimos a la muerte de mi padre, que ocurrió en Florida.

Durante tres días, cierta vez, no tuve qué comer. ¡No existen dolores espirituales que puedan compararse con el dolor físico de tener hambre!... ¡Ah, amiga mía, el hambre es algo espantoso!... El instinto, la bestia que presiente su derecho a vivir y gozar de todo aquello que abunda en la naturaleza y que no debería tener ams, puesto que aquella lo da prodigamente para el bien común, sale a la superficie del hombre más comedido cuando el hambre le

azota... ¡Toda la educación, la cultura, los modales se esfuman ante el fantasma fatídico del hambre!... ¡Y yo llegué a tener hambre!...

Por fin un día conseguí trabajo como extra en los viejos estudios de Fort Lee, en las cercanías de Nueva York. Tuve que andar a pie muchos kilómetros, porque cinco centavos de tranvía representaba un capital para mí: eran una taza de café... Durante tres días trabajé. Y al cabo de tan corta temporada yo creía que mi fama estaba llenando los ámbitos de la tierra. Pero eran ilusiones. ¡Tristes ilusiones de las que nada tenemos y deseamos mucho!... Durante varios meses tuve trabajo como extra, intermitentemente, hasta que por fin logré que me tomaran bajo un contrato de veinticinco dólares a la semana por una temporada corta. Aquello se acabó también...

Volví a la miseria a batir sus alas sobre mí. Un día me llamaron del estudio: necesitaban una muchacha muy joven, morena, esbelta, para tomar un papel en cierto film. Tenía que representar al «Pecado». El traje consistía en una larga peluca negra que me cubriera el cuerpo discretamente... y nada más.

Primero mis rubores me colorearon el (Continúa en la pág. 24)

Films
de Catalunya

Edwina Bood, heroina de «Trader Horn»



Tony d'Algy y Gustav
Froelich en «Las No-
ches de Port Saïd»
película Paramount.



IDIOMA Y EVOLUCIÓN

Está de moda hablar del idioma español en las películas. Esta moda la han traído las nuevas modalidades en la edición cinematográfica y los mejicanos. Las nuevas modalidades de edición — cine sonoro, dialogado, etcétera —, porque necesitan de antiguos y nuevos servidores, de nuevas ideas y nuevas realizaciones. Los mejicanos, porque, por lo visto, eran los que entre el elemento hispano al servicio del cine, tenían mayor ración en los relieves del festín cinematográfico.

En realidad, pues, los que han traído la moda son en definitiva los mejicanos. La proximidad de México a Hollywood hace que desde mucho tiempo — casi desde los albores del séptimo arte — se decante la emigración de los naturales de este país, contagiados del virus del arte, a la Meca del cine. Y para no perder la preponderancia en los estudios, como astros, extras, publicitarios o simples portadores de cámaras, idearon agarrarse al tema de la pureza del idioma y de la pureza de la pronunciación del español erigiéndose en pontífices máximos del idioma de Cervantes.

Tanto es así que, según ellos, los naturales de las demás repúblicas hispanoamericanas e incluso los españoles, no sirven para actuar ante las nuevas cámaras por no hablar correctamente el español y por pronunciar defectuosamente la z y la s.

Nada hay que una tanto a cualquier estamento social, gilde, agrupación o simple comunidad, como la presunción de un peligro en los comunes medios de vida. Los descendientes de Moctezuma pusieron el grito en el cielo y derramaron toda la tinta que les fué posible para convencer al mundo cinematográfico de lo que conceptuaban indiscutible derecho, un derecho de «primi ocupanti». Pero la respuesta del mundo no se hizo esperar, y la marcha vertiginosa del cine ha impuesto la verdad en breve tiempo.

No obstante, queremos insistir en este tema del idioma. Partidarios de la evolución en todos sus aspectos y consecuencias, nos atrae profundamente. El hecho de que haya nacido de la lucha por la existencia de un pequeño grupo en nada merma el interés racial que envuelve, verdaderamente extraordinario.

Lo interesante, lo que queda en pie, es esto: ¿Cómo de-



Holita Moreno, Ramon Pereda, Roberto Rey y otros artistas de habla española en una escena de la película Paramount «Gente Alegre».

familiar. Pero en lo que afecta al idioma propiamente dicho, el castellano académico con sus metáforas, frases, refranes, giros, etc., es perfectamente comprendido en todos los pueblos y razas de la gran familia hispánica.

La responsabilidad de España radica en esto precisamente. La nación creadora de un mundo nuevo, al que impuso su lengua y su peculiar idiosincrasia, no debe asistir indiferente a que esas esencias vitales y representativas las vaya llevando lentamente el viento de la evolución. Antes al contrario, debe encauzar esta evolución, por todos los medios a su alcance, hacia la máxima vigorización de su influencia presente y futura.

El mejor medio de expansión y afianzamiento lingüístico es el film dialogado. Una película no es un mero entretenimiento, es también un poderoso medio de propaganda. El propio presidente de los Estados Unidos, Mr. Hoover, ha reconocido que el cinematógrafo americano «es el mejor viajante de la Unión».

Estamos, pues, seguros de que las películas habladas en español, por españoles de todas las Españas, y bien dialogadas, han de hacer más por el engrandecimiento de la idea de la España Madre en Suramérica que todos los esfuerzos de las canchillerías.

No sabemos si algún día el capital español pondrá en condiciones a nuestra patria de producir buenos films que revelen a las naciones hermanas nuestra vida y nuestro afecto hacia ellas. Por ahora, los únicos films que reciben en

con capital extra-



De izquierda a derecha: José Crespo, María Alba, Tito Davison, Anita Page y Juan de Landa, en una fiesta campestre que se dió en honor de los artistas españoles en los estudios de la M.-G.-M.

español están hechos por españoles, pero jero. Mas aún así, ya es un comienzo de afirmación racial muy estimable.

EL CINE Y LA MODA

PIJAMA Y CAMISAPANTALÓN

A la derecha de estas líneas, se ve a la interesante artista de la Fox, Elisa Landi, usando un pijama mañanero de crespón de China con chaqueta tres cuartos, cuyo cuello es a la rusa.



A la izquierda, publicamos una fotografía, especial para Films Selectos, de la bella artista de habla española, Lupita Tovar, que lleva una riquísima camisapantalón, hecha de crespón satén y encaje. ANITA PLANAS



EL COMEDIANTE

Ernesto Vilches, el gran actor de escena española, ha producido ya por su propia cuenta una película, en la que además de actuar de protagonista, ha sido director. Esta película lleva por título el que encabeza estas líneas, y en ella Vilches caracteriza un actor inglés de épocas pretéritas, a quien las circunstancias obligan a elegir entre el teatro y el amor de una mujer. Según nos han dicho, la primera proyección de esta película ha obtenido un éxito rotundo no sólo entre los aficionados sino también entre los críticos, técnicos y artistas cinematográficos. Secundando a Ernesto Vilches en esta película, Angelita Benítez, María Calvo, Barry Norton, Soriano Biosca y Manuel Arbó.



En la temporada próxima podremos admirar nuevamente en una gran película, dirigida por Ernesto Lubitch, a Mauricio Chevalier. La fotografía de esta página, es una escena de «El teniente seductor», que así se titula la película, en la que actúan, además del citado astro, Claudette Colbert, Miriam Hopkins y Charlie Ruggles.

Todos aquellos que escuchan un film hablado saben que esta reproducción de la palabra y del sonido se deben, cuando no es por el sistema de discos, a una inscripción fotográfica hecha sobre el borde de la película, y la mayor parte de ellos se preguntan cómo puede hacerse la lectura y de qué manera la lectura se traduce en sonoridad.

Este problema que a primera vista parece una dificultad insuperable, ha sido resuelto de una manera perfecta gracias a la existencia de la célula fotoeléctrica.

La célula fotoeléctrica puede ser definida como un aparato que transforma una corriente luminosa en corriente eléctrica. Antes de estudiar el mecanismo y su funcionamiento es conveniente recordar, aunque sea brevemente, su origen y desarrollo.

En 1897, Berzelius, químico sueco, descubrió un metaloide, el selenio, cuya propiedad característica era la de presentar una resistencia eléctrica elevada. En 1873, un ingeniero inglés, tuvo la idea de construir resistencias eléctricas con este metaloide. Al emplear estas resistencias se observó que ofrecían un funcionamiento inestable. El operario encargado de vigilarlas comprobó que, cada vez que se situaba ante ellas, el amperímetro general del establecimiento acusaba una intensidad más débil, y que esta fuerza aumentaba cuando dejaba que la luz del día diera directamente sobre ellas. Así fue como se descubrió — hace más de medio siglo — la curiosa propiedad de ciertos cuerpos a experimentar una resistencia variable, según el grado de luminosidad que reciben.

A partir de entonces, las más destacadas figuras de la ciencia se aplicaron al estudio de tan raro fenómeno. Prescindimos de dar nombres porque sería interminable. Digamos, pues, que, tras pacientes rebuscas, los físicos, sin llegar a una concreta explicación del fenómeno, establecieron un cierto número de leyes que permitieron extender el uso de las células fotoeléctricas a numerosas aplicaciones.

Descubrieron que el selenio no era el único cuerpo que poseía tales propiedades. El potasio, litio, sodio y el rubidio, producían también fenómenos análogos, fenómenos que podían variar de intensidad por medio de disposiciones especiales en su empleo.

Sin entrar en un estudio a fondo sobre los diferentes tipos de células, podemos dar algunos detalles acerca de las células fotoemisoras empleadas únicamente en las máquinas parlantes destinadas a la proyección de cintas sonoras y habladas.

Están constituidas por unas ampollitas de vidrio que presenta un electrodo en cada uno de sus extremos. El prime-



Wesley Miller, ingeniero de acústica de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, explica a Anita Page la diferencia que existe entre el micrófono antiguo y el moderno, en forma de bomba, que se usa actualmente en la producción de películas.

De técnica

La célula fotoeléctrica

ro de éstos, llamado cátodo, está unido a un depósito de potasio extraordinariamente delgado (u otro metaloide que ofrezca iguales características) en el fondo de la ampolla, mientras que en el otro, que constituye el ánodo, afecta la forma de un bucle y está suspendido en el interior de la ampolla. Los dos electrodos quedan aislados uno de otro, y en el interior de la ampolla queda establecido el vacío. Para aumentar la sensibilidad de esta célula, se introduce en su interior, y a débil presión, un gas (argón, neón o helión).

Al mirar una célula, se ve como una especie de depósito aislado en el fondo de la ampolla y suspendido en el centro el bucle del hilo de tungsteno.

El funcionamiento es muy sencillo. Supongamos que los dos electrodos colocados en los polos de una pila de doscientos cuarenta voltios, y coloquemos en el circuito un miliamperímetro. Hagamos variar la iluminación de la célula aproximando o alejando de ella una lámpara eléctrica. Puede comprobarse que se establece una corriente eléctrica entre el cátodo y el ánodo. El miliamperímetro sufrirá variaciones de corriente; estas corrientes, extraordinariamente débiles, de un volumen de algunos microamperios, pueden aumentarse con amplificadores de baja frecuencia.

Su importancia, desde luego, depende de la clase de metaloide, de la forma de construcción de la célula y de la corriente eléctrica aplicada a los extremos de la célula citada.

Para utilizar dicha célula en las máquinas parlantes se coloca en una cámara oscura donde está iluminada por un pincel luminoso extraordinariamente fino (dos centésimas de milímetro) que da sobre la parte del film en que se halla escrito el sonido. La cinta, al rodar, según la inscripción grabada en ella, hace variar la intensidad del haz luminoso. Así, pues, éste, según la expresión consagrada, se halla modulado.

La célula, a causa de esta continua variación de intensidad luminica, provoca en su circuito constantes variaciones de corriente eléctrica, variaciones que siguen fielmente a las de la luz. La corriente eléctrica modulada se amplifica mediante los amplificadores de baja frecuencia que accionan los altavoces.

El proceso científico puede resumirse como sigue: modulación de la luz por la inscripción que se ve al borde de la película; transformación de esta modulación luminosa en modulación eléctrica gracias a la célula; amplificación por los amplificadores de baja frecuencia y transformación por los altavoces de la modulación eléctrica en una modulación del aire perceptible por nuestros órganos auditivos.

(De La Vanguardia)



Bert Wheeler, de la Radio Pictures

Es bien conocida la nerviosidad que ataca a aquellos quienes, después de ardua preparación, dependen del favor con que acoja el público la obra en que hayan estado laborando, y de cuyo favor depende la gloria o el fracaso para el interesado. En forma colectiva éste era el ambiente que se notaba entre los numerosos invitados al té que sirvió la «Radio Pictures» en un hotel rascacielos de la ciudad de los idem. Vi entre los invitados al colega Eduardo Guitel y a muchos otros más de uno y de otro sexo: críticos, cronistas, escritores, figuras estelares, etcétera, etcétera.

«¿Será un fracaso...? ¿Será un éxito resonante...?», se oía preguntar en todos los corrillos.

Muchas preguntas había que hacer a los personajes de la cinematografía contemporánea reunidos en tan fausta ocasión. Los ojos hacían con la misma elocuencia las preguntas que la premura

del tiempo impedía pronunciar a los labios, pues eran demasiado los interlocutores en proporción al número de luminarias. Allí se encontraban el afable y silencioso Bill Le Baron, jefe supremo de la producción de la «Radio», cuya importancia en los estudios es, naturalmente, mucho mayor que la de Estelle Taylor y de Richard Dix, pero que, en esta ocasión, se encontraba apocada por el interés que demostraban los comensales por estos dos últimos.

También bebían el néctar de la incipiente popularidad el caballero y modesto director Wesley Ruggles, artífice de la pantalla a quien debe el mundo esa obra de colosos intitulada «Cimarrón» (título que significará mucho o nada, pero que corresponde al de la novela del mismo nombre, joya literaria que concibió Edna Ferber), y el fotógrafo Eddie Cronjaver, héroe ignorado, bajo cuya experta tutela trabajó durante largos meses la formidable batería de

EN LOS ALBORES

(EXCLUSIVO PARA

cinquenta «cameramen» que hubo de utilizarse en la filmación de dicha película.

Una reunión de esta clase no estaría completa si los geniales cómicos Bert Wheeler y Robert Woolsey no la agasajaran con su agradable presencia. Ahí estaban ambos. La franca y melodiosa carcajada de Wheeler era el disloque en su corrillo y no tenía uno más que escuchar los chascarrillos de Woolsey para doblarse de risa. Y esto de la risa es contagioso, máxime cuando el té (a la americana) se resbala suavemente por ridas gargantas y cuando puede, ade-

Richard Dix



LA BATALLA DE

FILMS SELECTOS)

más, cambiársele el sabor a voluntad.

La fiesta no era, dicho sea de paso, en honor de Wheeler y Woolsey, aun cuando bien podía haber sido en vista de los repetidos triunfos que éstos han alcanzado en todas sus películas; la fiesta era un tributo al trabajo que, de acuerdo con los críticos que habían tenido la buena suerte de ver a «Cimarrón» en exhibición privada, Estelle Taylor y Richard Dix habían rendido durante los ocho meses que duró la filmación de dicha obra cinematográfica.

Richard Dix es un guapo mozo en la plenitud de su juventud. Todo en él re-

Estelle Taylor



vela fuerza... Teniendo yo previo conocimiento de que Dix soñaba poder llevar a cabo su anhelo favorito de hacer el doble papel de intérprete y director de la misma película, conseguí que me lo presentaran, y le pregunté incontinenti:

—¿Cuándo debutará usted como director, señor Dix?

—Ansio hacerlo pronto, lo más pronto posible; pero le temo mucho a la doble responsabilidad.—

Este es un hombre sincero — me dije yo —; y ya tenía la siguiente pregunta en la punta de la lengua cuando otra persona, igualmente ansiosa, me arrebató a Dix. Después espí en una esquina al inclito Guaitel en animada conversación con esa beldad exótica, Estelle Taylor, y abriéndome paso por entre la apretada humanidad le rogué me la presentara. Dicho y hecho, se salvó la jornada, pero quedé yo cautivo con la personalidad, inteligencia y belleza de

Estelle Taylor, la «Dixie Lee» de «Cimarrón». Sus ojos son dos ascuas, negrísimo; el óvalo de su cara es perfecto, y su boca, sus labios, es un verdadero capullo de grana...

Desde aquel momento me cuento entre las filas de los incondicionales de Estelle, y tan sólo por verla en la pantalla haciendo el papel de «Dixie Lee» (he leído la novela), ya puede contar la «R. K. O.» con mis dos dólares tan pronto como pueda yo reservar mi asiento en el teatro Globe, donde se exhibirá.

Mañana será otro día, y el día de mañana dirá si la película será un fracaso o un éxito retundante, pues he de decirlo, queridas lectoras y lectores, que la tertulia tuvo lugar la víspera de la «première» de «Cimarrón», película que se dice ha hecho sudar la tesorería de la «R. K. O.» a razón de dos millones de dólares, contantes y sonantes y pagados por adelantado. ¡Au revoir!

MIGUELIDA



Robert Woolsey

NOTICIARIO

Films Selectos

Un empresario, Warren A. Slec, de Allentown (Estados Unidos), con motivo de las proyecciones de «Para alcanzar la luna», de Douglas Fairbanks y Bebe Daniels, efectuadas en su local, el Colonial Theatre, ideó varios trucos de publicidad, y uno de ellos que hizo gran efecto, por cierto, fué un escaparate adornado con una serie de artículos de sport, con fotografías de Douglas y rótulos explicando la manera cómo el astro de la pantalla conserva sus facultades atléticas.

Este escaparate, situado en un establecimiento muy céntrico de la población, atrajo mucho público al citado teatro, pues como es natural había en aquél un rotulito indicando que era en este donde se proyectaba la película.

Raquel Torres ha pedido que le cancelen su contrato con la «Metro», y ya está libre y dispuesta a no filmar películas en español.

Todas las películas de Samuel Goldwyn para los «Artistas Asociados» se realizarán en «closed sets» (escenarios cerrados), es decir, que los escenarios serán rodeados totalmente de tela, ocultándolos a la vista de cuantos sean ajenos a la producción de la película. Se impedirá a los visitantes de toda clase que intrometan una regla para la cual no ha de haber excepción alguna.

«Es una triste cosa eso de apropiarse cualquiera idea nueva que se aplique en alguna producción cinematográfica — declara Goldwyn —. En cuanto se descubre algún nuevo valor de producción, es inmediatamente copiado en una docena de películas inferiores que a veces se editan antes de que el plan que los que introducen la innovación se han trazado, pueda ser realizado por completo.

Es preciso buscar



Neil Hamilton, actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, disfruta del sol y de la brisa marítima en la playa de Malibú.

la mayor economía en la producción. Esto significa que se han de hacer las películas sin desaprovechar un solo minuto. Quiero terminar con la costumbre de dejar llegar a todo el mundo a los escenarios de los estudios para acabar con esas discusiones que retrasan horas enteras la producción. El que quiera ver películas debe ir a un cine o teatro, no a los estudios.» Estas disposiciones de Samuel Goldwyn han empezado a surtir efecto al empezar el rodaje de la nueva película de Ronald Colman titulada en inglés «The unholy garden», en la que además de este astro, aparecen Estelle Taylor, Fay Wray, Tully Marshall, Ulric Haupt, Henry Armetta, Lawrence Grant, Warren Hymer, Mischa Auer, Lucille La Verna y Madja, dirigidos todos por George Fitzmaurice.

La ambición de Lupe Vélez es representar en el teatro «La Argentina», de Edgar Allen Woolf.

Celia Montalván, después de su aventura con Jack, el indomable león africano, se asoció con los inteligentes hermanos Rodríguez, mejicanos como ella, y filmó una interesantísima película hablando con el originalísimo aparato de producción y proyección sonora inventado por aquéllos, que piensan explotarlo organizando una gran empresa independiente.



Adolph Zukor, presidente de la Paramount y su señora, acompañan a los reyes de Siam en la visita que éstos hicieron a los estudios de dicha casa.

Maria Fernanda Ladrón de Guevara se sometió a una dolorosa cura de reforma y embellecimiento de su nariz, con la que ahora podrá hasta oler donde hay trabajo en perspectiva.

Dicen desde Hollywood que la escultural catalanista Maria Alba, tan modesta y tan estudiantina, no ha perdido su tiempo al casarse con Mr. David Todd.

FILMS SELECTOS

en el que ha encontrado un ideal compañero, como ella se merecía. Suspendida casi en absoluto la producción de obras en español, fué invitada a trabajar en inglés. Un triunfo rotundo.

Por cierto que el estudio que la contrató fué la «Metro», donde acababan de cancelar el convenio de Conchita Montenegro, apenas terminada su actuación, en inglés también, como heroína de «Never the twain shal meet», de Peter B. Kynz.

La Montenegro vino de París para hacer películas en español, pero no obtuvo en ellas el éxito que apetecía y la «Metro», con generosidad inusitada, le dió todas las oportunidades y todas las facilidades para que actuara en inglés, haciendo así «The gay caballero», «Strangers may kiss» y «Never the twain shal meet». No acertó tampoco, y ahora, al ir a filmarse «The gigolo», con William Haines, el personaje que se destinaba a la Montenegro, ¿se lo han dado a la Alba?

¿Pero no habíamos quedado, según decían los sueltos de contaduría cuando se proyectaban películas en que actuaba la Montenegro, que era una gran artista? ¿En qué quedamos? ¿Lo que ayer era no solamente bueno, sino además excelso, hoy no vale nada?

Esto confirma nuestra opinión de que se abusa de los adjetivos encomiásticos, y prueba en los reclamos, lo cual resulta público le pasa lo que a los pastores y vecinos del conocido cuento «¡Al lobo! ¡Al lobo!». Que cuando es verdad tampoco lo cree.

John Francis Dillon, uno de los directores de cine que más triunfos ha alcanzado últimamente, acaba de ser designado por «Columbia Pictures» para dirigir la conocida obra «Mujer pagana» (Pagan lady), del autor William Du Bois.

«Es ranger». Con este título se filma actualmente otra de las películas en las cuales el actor Buck Jones aparece. Es una de las series que la estrella del Oeste lleva a la pantalla para «Columbia».

Buck Jones, dueño de un circo hace algunos años, hizo su debut en el cine alcanzando un triunfo inmediato. Sus triunfos de los días del cine silente se eclipsaron totalmente al aparecer en la pantalla sonora, donde alcanzó un éxito superior a los anteriormente alcanzados.

En vista de este triunfo, tanto de taquilla como artístico, «Columbia» contrató al actor para un periodo extenso, en el cual filmará distintas series de dramas en el Oeste.

Un gran número de notabilidades aparecen en argumentos cortos llevados a la pantalla por «Columbia». Entre



París. — Rosita Moreno y Gabriel Algora son recibidos por Tony d'Algy a su llegada en avión de Londres, donde han filmado en los Estudios Paramount «El hombre que asesinó», en unión de Carlos San Martín y Ricardo Poga.



París. — Llegada de Rosita Moreno y Gabriel Algora de Londres desde donde hicieron el viaje en avión al terminar de filmar «El hombre que asesinó» en los Estudios Paramount de Londres.

las celebridades a que incómoda referencia están Pola Negri, Bebe Daniels, Mitzi Green, Polly Moran, Mack Sennett, Marjorie Beebe, mientras tomaban sus vacaciones cortas en Palm Springs, famoso lugar de verano en California.

Entonces la cámara sorprendió en un campo de golf, en Hollywood, a Bárbara Stanwyck y Ricardo Cortez, disputándose la supremacía en este juego. En la Playa Malibu a George Bancroft, Harold Lloyd, James Hall, Merna Kennedy y Joe Savoldi, y últimamente a Joe Brown, su esposa y el nuevo heredero de ambos, gozando de las delicias de su hogar.

Hace cuatro meses, Sylvia Sydney, que tenía contrato con la «Paramount», disponiéndose a trabajar en un papel secundario en una película de dicha casa. La súbita enfermedad de Clara Bow, que imposibilitó a la vivaz pelirroja continuar acudiendo al estudio, hizo que se diera a Sylvia Sydney el rol de la protagonista en «Las calles de la ciudad», cinta en que hace de galán Gary Cooper. Después de eso, figuró como Roberta en «Una tragedia estadounidense», y se halla ahora a la cabeza del reparto de «Las confesiones de una coeducanda».

Ruth Hall, bella muchacha recién salida de un colegio de Florida, trabajaba hace un año en Hollywood en calidad de extra, humilde posición de la que salió de golpe y porrazo al ser elegida para la interpretación de uno de los primeros papeles de la cinta, de los cuatro hermanos Marx, titulada «Monkey business», y cuyo título en castellano no se ha decidido todavía.

INCÓMORTABLES como los trajes de la «Paramount» puede muy bien llegar a ser una frase proverbial. A cuarenta mil asientos hoy el número de los que guarda en sus estudios de Hollywood. Y cada nueva producción que se filma allí aumenta la respetabilísima cifra. Casi todos los trajes de la estupenda colección representan la labor combinada de la modista, del dibujante y del director de la película en la cual han de emplearse. No hay exageración en decir que ofrecen, además, un curso completísimo para documentarse en la historia de la indumentaria desde la paradisiaca hoja de parrá hasta los atavíos con que realzan sus encantos las elegantes contemporáneas.

Tomemos el caso de una sola película, «Juguemos al rey» (Let's play king). Por lo que hace al guardarropa, esta producción no se salió de lo corriente. Sin embargo, pidió la hechura de treinta y seis trajes. De éstos, ocho fueron para Mitzi Green, nueve para Edna May Oliver, nueve para Louise Fazenda, seis para Jackie Searl y cuatro para Bruce Line.

Vive y goza de las cosas presentes

DICE LA ESFINGE EN UNA DE LAS OBRAS DE
ELINOR GLYN

Las novelas de esta autora son la historia de las emociones, los anhelos, las esperanzas, los goces, los sufrimientos, los besos, los abrazos, los dolores, los triunfos, los fracasos, los problemas del corazón, los instintos y las pasiones del hombre y de la mujer analizados magistralmente y descritos con arte exquisito e inimitable.

Elinor Glyn no ha escrito sino sobre temas y aspectos de la vida con los que la preclara autora está muy familiarizada. Los hombres y mujeres de sus novelas se mueven y actúan como verdaderas personas de carne y hueso. Los conflictos y episodios son trasto fíel de los trances y circunstancias que caracterizan la vida moderna.

Las obras de Elinor Glyn son verdaderas obras maestras y no pueden faltar en ninguna biblioteca de persona aficionada a la moderna literatura de hon- duras psicológicas y de bellos e intensos conflictos pasionales.

Sus obras han sido traducidas a todos los idiomas.

LE OFRECEMOS TRADUCIDAS AL ESPAÑOL



20 Novelas de ELINOR GLYN

TÍTULOS DE LAS NOVELAS

- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------------|
| N 1. - EL GRAN MOMENTO. | N 18. - ELLO. |
| N 2. - AMOR TRIUNFANTE. | N 19. - ALCIÓN (La hija de Afrodita). |
| N 4. - EL PRECIO DE LAS COSAS. | N 22. - CEGUERA DE AMOR. |
| N 5. - SEIS DIAS. | N 27. - LAS REFLEXIONES DE AMBROSINA. |
| N 7. - LA CARRERA DE CATALINA. | N 29. - LA CONQUISTA DE LA ESPOSA. |
| N 10. - LAS AVENTURAS DE EVANGELINA. | N 33. - EL AMANTE DE GINEBRA. |
| N 11. - SU HORA. | N 37. - CARTAS A CAROLINA. |
| N 13. - HOMBRE Y MUJER. | N 39. - ISABEL VISITA AMERICA. |
| N 14. - ¿POR QUÉ? | N 40. - LAS VISITAS DE ISABEL. |
| N 16. - TRES SEMANAS. | N 45. - ESA PASIÓN LLAMADA AMOR. |

PRECIOS

CADA NOVELA 5 PESETAS

A PLAZOS LAS 20 OBRAS
110 PESETAS PAGANDO

8 pesetas
al mes

Todas estas novelas están cuidadosamente traducidas y corregidas, bien impresas y encuadernadas con tela inglesa protegida por una artística cubierta a todo color.

Si no le interesa alguno de estos títulos puede sustituirlos por otros del mismo precio. Le ofrecemos gratuitamente nuestro catálogo que comprende unos 500 títulos de novelas.



PEDIDO AL CONTADO

Resultame las novelas señaladas con los números
cuyo importe de pesetas _____ * pagaré a
reembolso, remito en sellos o por giro postal.
Deseo recibir el catálogo.

Nombre _____
Señas _____
Población _____

* Cíbrase la forma de euro no millada.

Don _____
Señas _____
Profesión _____

contrata con Ediciones EDITA la compra de 20 novelas de la autora Elinor Glyn por el
precio de 110 pesetas, pagaderas en plazos mensuales de 8 pesetas el
primero al recibir las obras y los restantes dentro de los quince primeros
días de cada mes. Las obras se considerarán en depósito en mi poder
hasta que haya satisfecho el importe total del pedido.

Timbre
móvil de
15 cts.

Población _____
Dirección empleo _____

Firma _____

Ediciones EDITA - Provenza, 103, Barcelona

Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones, Diputación, 211. - Barcelona



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

1.º — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenece cada una de las doce escenas cuyas fotografías

publicamos en esta página, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.º — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.º — Con cada solución debe venir, pegado en la misma, un cupón de los que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.º — Se concederán los siguientes premios:

- 1.º — Un reloj pulsera, marca Cortevart, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.
- 2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 9 — Optica Rodenstock Trinar.
- 3.º — Un estuche de manicura especial.
- 4.º — Un lindo estuche de perfumería.
- 5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.º — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además

a lo que indicamos en la base tercera.

6.º — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.º — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.º — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de Films Selectos, Diputación, 219, Barcelona.

9.º — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso
de
Films Selectos

CUPÓN
N.º 46



EVELYN BRENT

(Continuación de la página 9)

rostro. Me rebelé ante la posibilidad de exhibirme en semejante traje. Esto es, sin traje... Pero un dolorcito físico en el estómago, falta de las vitaminas necesarias... y una mirada al cuarto cuyo alquiler debía, me convencieron. Fui, pues, el «pecado» en aquel film y cobré mi cheque de veinticinco dólares por dos días de trabajo.

Olive Thomas, la inolvidable artista que tan trágico fin tuvo, me dio la primera oportunidad de demostrar algún talento en la pantalla. Esta artista necesitaba alguien, joven como ella, pero de tipo opuesto, para aparecer en su próxima película. Olive era rubia; yo muy morena. Y trabajamos juntas. Entonces alguien me habló de la maravilla de California. ¡Aquello era el famoso Eldorado! Los artistas emigraban hacia las montañas de Hollywood donde los estudios cinematográficos emulaban una torre de Babel.

Pero el trabajo era duro y apenas podía economizar dinero. En Hollywood se gasta cuanto se gana y además hay que sostener apariencias... ¡un sabe lo que es esto, ¿verdad?...

Al terminar la guerra, una amiga mía me invitó a hacer un viaje a Europa. ¡Tenía quinientos dólares de economías, y como una loca, para olvidar durante un momento las oscuras tragedias que me asediaron desde niña, olvidé las precauciones y me fui gastando hasta el último penique!... ¡París!... ¡Londres!... En esta última ciudad, a la que considero como mía, por no sé qué raro misterio inexplicable, me encontré sin dinero y sin amigos. Conseguí trabajo en el teatro, como corista americana. Trabajé con el célebre Cyril Maude, y entonces vino el desastre: ¡pulmonía doble, agitación nerviosa... la vuelta a Nueva York!...

Las confidencias de Evelyn fueron cayendo en mi espíritu como pétalos de una enorme flor de tragedia... De pronto la hermosa artista me miró asombrada.

—¡Oh, pero perdóneme!... No he dejado de hablar un momento y de seguro la he aburrido soberanamente...

—¡Aburrimiento!... ¡Pocas veces una entrevista había sido un nexo tan grato entre dos almas!... No quise preguntarle a Evelyn nada respecto a su vida como «mujer». Conocía bastante de sus primeros años y de su carrera artística. Y sabía que su primer matrimonio con Bernie Fineman había terminado de la misma manera brusca con que se efectuó. Evelyn conoció a su primer marido una noche en Nueva York; e inmediatamente que la atracción de aquellas dos juventudes chocaron, se convirtieron en marido y mujer. Cuatro años más tarde se divorciaron. Pero siguen siendo los mejores amigos. Después, llegó a su vida Harry... y con éste el amor...

Evelyn jura que actualmente es feliz. Después de aquella tarde de confidencias la he visto muchas veces más. Juntas hemos pasado las horas cerca de una mesita, en la amable quietud de algún restaurante hollywoodense. O entre las notas discordantes de los jazzes epilépticos en el famoso Montmartre, donde se reúne la gente de teatro...

En sus ojos hay relámpagos de dicha; su boca sonríe ahora, sin embargo, rictus... sus manos no se abaten en una

quietud irreparable sobre las faldas... pero allá, en el fondo de las pupilas, en momentos en que solamente el observador morbosísimo, catador de emociones y secretos está alerta, se sorprende la sombra leve de aquella infancia tormentosa, triste, trágica, que dejó su marca indeleble en el lindo rostro de madona morena, de esta artista hoy famosa y deseada...

Y así, como ésta, ¡cuántas historias tristes dentro de esta farsa enorme, esta mentira gloriosa y dorada que se llama Hollywood!

MARY M. SPAULDING

DIRECCIONES DE ARTISTAS

Artistas argentinos

Cósmico (Nelo), Uruguay, 337.
Comineth (Edmo), Rodríguez Peña, 675.
Escobar (Alvaro), Rodríguez Peña, 675.
Fera (Chita), Uruguay, 337.
Turganova (Maria), En turne en Chile y por un tiempo indeterminado.

Suecia-Artistas

Appelgren (Brita) c/o Svensk Filmindustri, Estocolmo.
Harkind (Carl), Appelvikens, Estocolmo.
Bersström (Torsten), Stadsteatern, Helsingborg.
Brunius (Pauline), 14, Karlavagn, Estocolmo.
Ekman (Göran), Oscarsteatern, Estocolmo.
Frisch (Elisabeth) c/o Svensk Filmindustri, Estocolmo.
Garbo (Greta) c/o Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California, E. U. A.
Hansson (Lars), Dramatiska Teatern, Estocolmo.
Henning (Uno), 3, Fryxellsgatan, Estocolmo.
Holm (Magna), 15, Blancheatern, Estocolmo.
Kell-Möller (Carlo), Stadsteatern, Helsingborg.
Lund (Ricardo) c/o Harry Bergvall, 71, Nybrogatan, Estocolmo.
Lundquist (Gerda), Stadsteatern, Helsingborg.
Martenson (Mona), Dramatiska Teatern, Estocolmo.
Teje (Tor) Dramatiska Teatern, Estocolmo.
Tshlad (Inga), Oscarsteatern, Estocolmo.
Wessel (Jesús), Appelvikens, Estocolmo.
Estergren (Hakan), Oscarsteatern, Estocolmo.

Polonia - Artistas

Las cartas destinadas a los artistas polacos deben dirigirse a «Kalendarz Wiedomości Filmowych», calle Szarygla, 1, Varsovia.

Adrian (Ina)
Ankiewicz (Krysta)
Batycka (Zofia)
Bodo (Eugenio)
Boelke (Roberto)
Bogdan (María)
Borg (Alicia)
Boryta (Jana)
Brodzisz (Adam)
Broniszowna (Sewerina)
Cybulski (Mecillas)
Dul-Atan (Georges)
Dymisz (Adolfo)
Fertner (Antonio)
Frenkiel (Mecillas)
Frenkiel (Thadée)
Fritsche (Luis)
Gawerka (Irene)
Gawlikowski (Wieslas)
Gorczyńska (María)
Green (Irion)
Horschi (Boleslas)
Jasacz (Stefan)
Junosza-Stepowski (Casimiro)
Karewicz (André)
Kolusz (Georges)
Korewyn (Zocha)
Krukowski (Casimiro)
Krawinski (Julian)
Kuzniakowicz (Juan)
Lerzyski (Jorge)
Lindorówna (Zofia)
Luszczyński (Fleón)
Majdrowicz (María)
Malicka (María)
Maliszewski (Juan)
Maniecki (Alejandro)
Marr (Jorge)
Norski (Félix)
Norski (Jorge)
Norski (Félix)
Ewerlo (Pablo)
Erdonowna (manka)
Owron (León)
Romannowna (Juana)
Samboński (Boleslas)
Samsarska (Jadwiga)
Socha (Arthur)
Solski (Luis)
Sulima (Jur)
Waller (Lodislao)
Waller (Zydz)
Zahorska (Helena)
Zajdowski (José)
Zelwezwowicz (Alejandro)

ADQUIERA EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO

ALGO

que por sólo 50 céntimos da:

Un periódico de 12 páginas grandes.
Una entrega de la «Historia Natural de la Creación», ilustrada con magníficas láminas en negro y colores.
Una entrega del suntuoso portfolio «Tesoro de Arte Universal» y
Una entrega de la «Historia de Roma», de M. Lamé Fleury.

HEMOS OIDO QUE...

...dentro de unos días comenzarán a rodarse en los Estudios Paramount tres interesantes films: uno francés, otro alemán y el tercero español. Actualmente se están llevando a cabo toda clase de preparativos.

...la deliciosa artista argentina Gloria Guzmán es la «estrella» de un film español que dirige Carlos San Martín con Roger Capellán, titulado *Un hombre de frac*, y en el se nos muestra lleno de gracia original y de simpatía desbordante.

...más de 8,000 figurantes están inscritos en los registros del «casting» de los Estudios Paramount, y esta cifra aumenta diariamente, según las exigencias de los films que se llevan a cabo. Entre ellos hay personas de la más alta sociedad que, atraídos por el ímán poderoso del «stakies», llegan sedientos de popularidad a esta casa.

...los célebres clowns Antonet y Beby, tan aplaudidos por todos los públicos de España, toman parte en el film *Un hombre de frac*, para el cual han sido contratados mediante una fuerte suma.

...el «metteur en scenes» Adelqui Millar comenzará muy pronto a rodar las primeras escenas de un film argentino que lleva por título *Luces de Buenos Aires*, y en él nos demostrará una vez más su claro talento.

...Stellan Windrow hace una magnífica creación de la película *Un hombre de frac*, que se rueda actualmente en los Estudios Paramount.

...el simpático artista español Gabriel Algora, que tomó parte principal en *La locustigable*, desempeña un «rôle» de mucha importancia en la película que actualmente se está rodando en los Estudios Paramount, *Un hombre de frac*, bajo la dirección de Carlos San Martín y de Roger Capellán. En ella está magnífico, pues a cada una de las escenas rodadas, recibe la felicitación más sincera de todos cuantos contemplan su trabajo. Gabriel Algora pertenece al teatro, pues en las más notables compañías ha recorrido toda España, recibiendo muchos aplausos.

...el «metteur en scenes» Dimitri Barlowetki comenzará dentro de unos días, en los Estudios Paramount, la realización de una importante comedia musical, de ambiente francés, interpretada por artistas populares.

...el conocido artista de cine español Pepe Argüelles, incorporado desde hace poco a los Estudios Paramount, después de desempeñar varios «rôles» en *Lo mejor es reír* y *Un hombre de frac*, inaugurará los estudios de Londres, pues tiene reservado un papel en *El hombre que ozeó*, al lado de Rosita Moreno, Ricardo Puga, Carlos San Martín, Antonio Martínez, Pepe Brujo y Gabriel Algora.

...todo el personal de los Estudios Paramount canta las canciones de *Un hombre de frac*, compuestas por José Luis Salado, el joven y conocido escritor madrileño, que desde hace ocho meses se encuentra en Joinville trabajando con mucho éxito para los Estudios Paramount.

...más de doscientas personas de ambos sexos, vestidas de etiqueta, han tomado parte en las últimas escenas de *Un hombre de frac*.

Adelqui Millar

El interesante film argentino, cuya obra se debe a la pluma del señor Romero, será dirigido por nuestro bien conocido realizador Adelqui Millar, cuyo talento ha demostrado repetidas veces en interesantes producciones.

José Luis Salado, afortunado autor de canciones

Nuestro compositor en la prensa, José Luis Salado, que se encuentra desde hace algunos meses en los Estudios Paramount de Joinville, acaba de escribir varias canciones originales para la película *Un hombre de frac*, y pronto serán del dominio público, pues no hay persona en la casa que no cante sus estrofas.

Luces de Buenos Aires

El célebre «metteur en scenes» Adelqui Millar, que ha tenido ocasión de demostrarnos su talento en infinidad de producciones, ha comenzado a rodar el asunto argentino *Luces de Buenos Aires*, con Gloria Guzmán, Carlitos Gargel, Pepe Brujo, Antonio Colomé, y algunos otros actualmente en el Theatre Palace de París. El libro se debe a la pluma del señor Romero, escritor muy conocido en Buenos Aires. Se espera con impaciencia esta nueva película de Adelqui Millar, porque antes de comenzar las primeras escenas nos ha confesado que ello será su obra mejor, pues va a realizarla con mucho entusiasmo.

Antonio Colomé

Esta deliciosa ingenua de los Estudios Paramount, que ha hecho su debut cinematográfico en *Un hombre de frac*, desempeña un «rôle» interesante en *Luces de Buenos Aires*, y después irá a Londres para incorporarse a la nueva compañía que debe rodar *El hombre que ozeó*.

del bar, el blanco de todas las miradas en el restaurante; tuvo que resistir diez veces el relato de su «hazaña»... tuvo que «remojarlo» diez veces con la ayuda de alguna copa de Asti o de Martini...

Por la noche, la improvisada pareja se exhibió en los salones del *Quadri*, en casa de Florian... Y cuando debía llegar la hora de una tardía separación, la vaporosa extranjera se limitó a murmurar con una sonrisa tentadora, a tiempo que llamaba una gondola:

— Esta noche, *dear*, nos bastará un baño de pila... ¡Al Excelsior!

El gondolero se inclinó sobre los remos, indiferente a aquella pareja, semejante a otras muchas.

Durante ocho días, Rodolfo vivió una existencia de torbellino mundano de vértigo deslumbrador entre la Cosmópolis de los huéspedes de Venecia. Ocho días en los que, sin transición alguna, se encontró trasplantado a una atmósfera de trasatlántico, de tren de lujo... Ocho días capaces de hacer perder la cabeza a cualquiera, en aquella holganza en que la noción del trabajo no encontraba sitio, la noción del dinero ningún valor, ni la razón derecho de ciudadanía... Ocho días — y ocho noches — de una incoherente y desordenada carrera hacia el placer...

El noveno día, cuando se presentó en el Excelsior, el portero le entregó una carta.

En algunas líneas breves y desenvueltas, sin ternura, sin pesar, lady Berrymore indicaba a Rodolfo que había tenido que partir en el primer rápido, llamada con urgencia al Yorkshire... «Sincerely yours».

Hipnotizado por aquella fórmula banal, Rodolfo leía y releía aquel «sinceramente tuyas» que equivalía al adiós de lo que — pobre inocente deslumbrado — había confundido con un idilio y era sólo un caprichio...

Tras la sorpresa primera, no sintió pena alguna. Su corazón no había puesto el menor latido en aquella breve fiebre de placer. Aquella fan-

tástica semana de locos desatinos habíase distanciado tanto de la vulgaridad de su vida, que Rodolfo se enorgullecía de ella sin la menor lamentación. Ahora era ya un hombre; había saboreado los gozos inagotables de la «gran vida»...

Realmente, era aquella una hermosa revelación que debía a lady Berrymore, especialmente ahora que tenía que regresar a Castellaneta, por lo menos durante el verano.

La readaptación al ambiente no se realizó sin gran melancolía. Indudablemente, el tierno afecto de su encantadora madre, el cariño de su hermano, algunas amistades de su infancia reanudadas resultaron grandes paliativos. Pero tras las elegantes diversiones venecianas, las distracciones de Castellaneta le parecieron sumamente sencillas para su gusto. Las charlas bajo los plátanos, el paseo por la plaza después del Angelus, los partidos de tresillo en los pacíficos y semiobscuras cafés llenos de moscas, alguna que otra excursión de caza a las áridas colinas circunvecinas, unas expediciones de pesca... débil festín en verdad para el joven que había hincado el diente en el fantástico pan de la vida palaciega y en el dulce *brioche* de la *ribouldingue*, al lado de una vida alegre.

Para cortar y atenuar la austeridad de la población, adormecida en su tranquilidad secular, tuvo Rodolfo que recurrir a algunas escapadas hasta Bari y Tarento. Las fiestas de los pueblos vecinos le permitieron seducir, en las vueltas de alcados vales, los corazones de algunas lindas pueblerinas y no nos atreveríamos a afirmar que una o dos serenatas no fueran cantadas bajo las ventanas de jóvenes paisanas auyas por la voz cálida que debía resonar y seducir algún tiempo después, a millares de kilómetros de allí, en la lejána California...

Pero aquellas semanas tenían que ser empleadas en solucionar un grave problema. ¿Qué carrera contaría al fin a Rodolfo entre sus técnicos? Había que decidirse inmediatamente.

entre la que refulgían las mil luces de los brazaletes de diamantes... La fiesta la llevaban en sí mismos, en sus corazones alegres, en sus labios temblorosos, en la fiebre de sus cuerpos prometidos...

Enlazados en el fondo de una gondola que Rodolfo cometió la locura de alquilar para los dos solos, regresaban hacia Venecia, seguros de pertenecerse uno al otro dentro de un rato.

Desencadenóse de pronto una tormenta. Una tromba de agua que cegó al gondolero, amenazando hacer zozobrar la embarcación... Bettina, loca de terror, dominada por un temor supersticioso, temblando de enervación, de decepción, de frío...

Y regresaron precipitada y febrilmente hacia la humilde morada donde la pobre *manana* era presa de gran inquietud a la idea de su hija vagando bajo aquel diluvio, del que la capa de Rodolfo, colocada sobre sus hombros, fué impotente para protegerla.

El día siguiente se declaró una pleuresía. Siguiéron días de una angustia atroz, con sus alternativas de débiles esperanzas y de recaídas.

Sin embargo, después de un mes en que Rodolfo conoció zozobras que ignorara hasta entonces, Bettina pudo instalar su gracia convaleciente ante la ventana de su modesta vi-

vienda y buscar con la mirada un pequeño fragmento de cielo azul entre la doble fila de los tejados.

La felicidad de Rodolfo renacía. Pero aquella nueva vida fué de breve duración.

Quince días más tarde, cercano ya el mes de julio, el padre de Bettina anunció una resolución que acababa de tomar: A fines de junio partiría a bordo de un *cargo*, con destino a los Estados Unidos. Pero, imitando a tantos emigrantes italianos que emprendieron el mismo camino, no partiría solo: se llevaría consigo a todos los suyos y a Bettina en especial.

No les quedó a Rodolfo y a Bettina más consuelo que llorar su desvanecido ensueño de amor; encerrado en su escuela Rodolfo alcanzó difícilmente el permiso de correr a la estación a dar un último abrazo a la que había encarnado para él, en la sublime delicia de la primavera de la vida, a la mujer, al deseo, al amor; a la que buscaría luego inútilmente durante toda su vida; a la que tanto le amó también a pesar de que todo le separaba de él... Símbolo enternecedor de lo que debían ser, muchos años después, la innumerable multitud de jóvenes y de mujeres que, en todas las latitudes y en todos los países, soñarían con Rodolfo y le amarían, sólo por haber visto en la pantalla su encantadora e impalpable silueta.

CAPÍTULO VII

EMBRIAGUEZ DE VENECIA

No debía ser aquella la única decepción del verano.

Pocos días después le esperaba un rudo golpe: la comisión médica encargada de examinar los candidatos a la Escuela Naval, le declaró inepto para el servicio de la marina real. ¡Inepto! ¡Inepto aquel cuerpo atlético y musculado, desarrollado excesivamente y demasiado aprisa tal vez, pero tan robusto en su esbelta

gracia!... El fallo era tan irrevocable como puede serlo una decisión administrativa basada en la estricta interpretación de rígidos reglamentos. Rodolfo Guglielmi no había ofrecido a las miradas atentas y a los instrumentos de medición de los señores examinadores, el perímetro torácico rigurosamente exigido por las leyes.

Y he aquí cómo, después, el firmamento cinematográfico debería una estrella al rigorismo de unos obscu-

ros funcionarios... Más adelante, aquella idea llenó siempre de regocijo a Rodolfo: «Un centímetro más — decía — y hubiera tenido el inmenso honor de vegetar diez años bajo los galones de alférez, con un sueldo de quince mil liras anuales.»

Pero eso no quita que, momentáneamente, el desengaño fuera duro. El porvenir apareciósele sombrío; su vida estropeada, el trabajo realizado completamente inútil.

Una sombría desesperación se apoderó de Rodolfo, que se entregó a ella con el ímpetu de su juventud y de su raza, con aquellas manifestaciones de nerviosa sensibilidad peculiares en él.

Para distraerle, su madre le permitió permanecer algunos días en Venecia... Solicitud que estuvo a punto de resultar vana, que lo habría sido sin un brusco estremecimiento de la voluntad de Rodolfo, insensibilizado repentinamente por los redoblados golpes de la desgracia. Y se produjo en él una reacción brutal, casi voluntaria, no desprovista sin embargo de peligro.

Decidió olvidarlo todo, aturdirse... Se le ofreció la ocasión de participar libremente en la fiesta del Redentor, sin las inevitables restricciones impuestas a un escolar a un estudiante. Todos los años, el dieciocho de julio, Venecia reviste sus galas carnalescas. Lo mismo que en otras ciudades latinas se sacan los disfraces y el confetti la víspera del domingo de Ramos; en aquella fecha, la piedad veneciana juzga necesario obsequiar a sus santos con bombas, fuegos artificiales y serpentina, y que los bailes de máscaras sean seguidos de alegres festines, todo ello en memoria de una peste terrible de la que libraron a la ciudad los mencionados santos, en la noche de los tiempos.

Para resistir a la atracción de aquella atmósfera de alegrías colectivas, hubiera sido menester un carácter menos franco y expansivo que el de Rodolfo. Al fin y a la postre, puesto que estaba decidido a no naufragar en el mar sin fin de la desespe-

ración, era mejor entregarse lo antes posible al placer que le prometía generosamente la noche del Redentor.

Y en efecto, empezó con bastante alegría en una comida de numerosos cubiertos en casa de su corresponsal, el digno *signor* Galliano. Pero aquello fue sólo el prólogo, pues Rodolfo había prometido reunirse con algunos de sus condiscípulos que, más afortunados que él, fueran declarados aptos para el servicio, y que aquella noche con el entusiasmo turbulento y... húmedo de todos los reclutas del mundo.

Las trattorias, los cafés, los bares para uso de los turistas extranjeros les habían visto desfilar ante sus mesas o mostradores, dispuestos a reírse, a bromear, a referir en voz alta sus futuras proezas y a mirar a las mujeres. A fe mía, que tal vez aquella noche fue cuando muchos de ellos entablaron conocimiento — pero un conocimiento profundo — con ciertos *Manhattan* y otros *gin-cocktails*, que en aquellos tiempos dichosos se había convenido en llamar americanos.

Y a media noche, en una ciudad como Venecia, ¿qué podía ocurrírseles a guisa de distracción a semejante banda de locos?... ¡Ah, caramba! Pues precipitarse dentro de la primera embarcación abandonada a lo largo del muelle y — ¡no eran acaso alumnos de la Escuela Naval de la Marina Real, *per Bacco!* — embriagarse de velocidad en el canal grande e ir a sembrar la perturbación entre las góndolas que se deslizan lentamente hacia el Lido, llevando en su interior coqueteras parejas.

La ocasión se presentó demasiado propicia para que los jóvenes no la aprovecharan... Una canoa automovil les ofreció su minúscula cabina, su limpio puente... Fue asaltada repentinamente y las manecillas puestas en movimiento... Un chorro de vapor... un suave gorjeo del agua deslizándose a lo largo de la quilla... La trepidación del motor... En loca carrera, la canoa llevóse su loca tripulación...

No fue muy lejos.

Apenas pasada la *Ca d'Oro* sin que a nadie se le hubiese ocurrido honrar con una mirada de admiración la caricia de la luna sobre el encaje de mármol de la fachada del maravilloso palacio de los Contarini, al llegar a la esquina del río de los Santos Apóstoles, lanzada como un bolido y a despecho de una rápida maniobra, la canoa no pudo evitar abordar a una góndola...

Ocurrió lo inevitable: la débil barquilla zozobró entre un concierto de juramentos, de imprecaciones, de gritos agudos...

En la embarcación naufragada había una mujer que, tras una breve zambullida, bregaba con grandes movimientos inhábiles, pidiendo socorro con voz aterrada...

De la canoa, que a pesar de tener parado ya el motor seguía deslizándose en el agua, arrastrada por el impulso adquirido, una silueta se arrojó al canal y nadó con rapidez hacia la víctima de aquella audaz chiquillada. En breves segundos, que parecieron siglos a los afligidos y asustados espectadores de la escena, el nadador llegó junto a la naufragada cuyos esfuerzos iban siendo más débiles cada vez... Tuvo la suerte de poder alcanzarla cuando jadeante, agotadas sus energías, vencida por el miedo, iba a abandonarse a merced de las olas...

Diez minutos más tarde, completamente despejados, los alocados muchachos acompañaban hasta la puerta del hotel Excelsior a su víctima, emocionada todavía por el baño imprevisto, pero favorablemente impresionada por la espontánea heroicidad de su salvador, de aquel muchacho simpático y desconocido.

Pero no era aquél el momento más oportuno para largos enterrecimientos ni para escenas de agradecimiento. Un traje empapado, aunque esté bordado con todas las perlas que puede colocar en él la habilidad de una modista de *la rue de la Paix*, un collar y brazaletes chorreando agua todavía, no constituyen precisamente un atavío de noche. Así pues, apenas

llegaron a una de las puertas laterales del hotel, la rubia víctima de las furias de la canoa automovil despidióse rápidamente con breves palabras, a las que añadió solamente esta frase:

— Y no olvide usted que lady Berrymore tendrá mucho gusto en volver a verle mañana... pero en tierra firme... ¿Lo oye usted, salvador mío? V, a propósito, ¿cómo se llama usted, *cara mío?*

— Rodolfo Guglielmi, *signora*. — Al día siguiente por la mañana, Rodolfo se presentó a la «recepción» en el hotel Excelsior.

Dominábanle diversos sentimientos: confusión, contento de sí, temor y, a despecho de la seguridad que trataba de manifestar timidez...

Una vez el portero, luego de telefonar a lady Berrymore, le rogó, con el máximo de burlona impertinencia que puede permitirse un portero de palacio, que repitiera su nombre. Rodolfo fue invitado a entrar en el ascensor.

Dos horas después, cuando salió del *hall* del Excelsior al lado de la petulante lady — que usaba sin tasa de todas las libertades permitidas a una antigua *girl* convertida en lady — Rodolfo era ya el huésped de la dama para todo el día. Su huésped... y hasta un poquito más...

Había bastante para aturdir a un ex futuro candidato de la Escuela Naval.

En el alma sincera de Rodolfo llegó a deslizarse un débil remordimiento, un remordimiento en tres sílabas: Bet-ti-na... Pero ¡qué diablo! ¿Podía algo un tierno remordimiento contra el despótico ardor de una lady que se encontraba en el Lido para no aburrirse y que consideraba *very exciting* exhibir, entre la inmensa Babel que se caba en la arena de la playa sus anatomías disparatadas y curtidas por el sol, al guapo joven que la víspera la dispuso de conocer por más tiempo, para siempre tal vez, el sabor desagradable de las aguas del gran canal?

Aquel día constituyó un verdadero triunfo para Rodolfo. Fue el héroe



CHARLES FARRELL



DOROTHY LEE